



Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Verano 2017

Volumen 5, Número 3

Compilada por Meara Dietrick Kwee and Amy Martens

Respondiendo al cambio climático

2 Adaptación y mitigación del cambio climático: ¿cuál es el papel del CCM?
por Amy Martens

4 Cambio climático y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe
por Darrin Yoder

6 Empoderando a las mujeres para la reducción del riesgo de desastres en Myanmar por Sandra Reisinger and Van Lizar

9 Construyendo la resiliencia en un distrito propenso a la sequía en Etiopía por Frew Beriso

11 El fondo verde para el clima por Tammy Alexander

14 Iglesias trabajando contra el cambio climático
por Jennifer Halteman Schrock

Durante las últimas tres décadas, los científicos han observado un calentamiento sin precedentes de la superficie de la tierra como resultado de las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por el ser humano. Los impactos del cambio climático, incluyendo los cambios en los patrones del clima, peligros naturales más frecuentes o severos y sistemas de agua alterados están devastando las comunidades vulnerables en las que el CCM trabaja agravando la inseguridad alimentaria y el desplazamiento de la población y aumentando el riesgo de desastres. El cambio climático desafía los esfuerzos del CCM por construir comunidades saludables, responder a desastres, proporcionar agua potable, crear medios de vida sostenibles y promover la paz.

Los artículos de este número de *Intersections* abarcan el mundo, representando voces de Myanmar, Etiopía, América Latina y América del Norte. Las personas escritoras abordan la cuestión de cómo responder al cambio climático en sus contextos mientras exploran estrategias innovadoras que benefician al medio ambiente y permiten que las comunidades vulnerables se adapten. Sandra Reisinger y Van Lizar comentan cómo un grupo asociado del CCM en Myanmar está abordando este desafío capacitando a las mujeres para que se desempeñen como directoras de desastres. Frew Beriso examina cómo las prácticas de la agricultura climáticamente inteligente mejoraron la seguridad alimentaria y contribuyeron a aumentar la resiliencia a la sequía en Etiopía rural. Por último, Darrin Yoder analiza cómo los grupos asociados del CCM en América Latina y el Caribe están compartiendo sus desafíos relacionados con el cambio climático entre sí, mientras exhortan al CCM a apoyar sus esfuerzos no sólo en el fortalecimiento de los medios de vida agrícolas resilientes al clima sino también en hacer uso de la voz e influencia del CCM para incidir en las políticas que afectan los recursos naturales de las comunidades y su capacidad de adaptarse al cambio climático.

¿Cuál es la responsabilidad de las agencias de alivio, desarrollo y construcción de paz en el Norte global tales como el CCM para movilizar a sus constituyentes en responder a las amenazas planteadas por el cambio climático a través de la incidencia en las políticas públicas y esfuerzos para mitigar el cambio climático reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero? La incidencia de políticas públicas en torno al cambio climático rara vez es sencilla, como Tammy Alexander explica en su artículo sobre las complejidades de la incidencia relacionada con el Fondo Verde para el Clima. Mientras tanto, Jennifer Halteman Schrock argumenta que las personas cristianas en Canadá y Estados Unidos pueden desempeñar un papel clave en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que impulsan el cambio climático. Schrock explora los rasgos comunes de las congregaciones

Kolbert, Elizabeth. *Field Notes from a Catastrophe: Man, Nature, and Climate Change*. New York: Bloomsbury, 2015.

Parenti, Christian. *Tropic of Chaos: Climate Change and the New Geography of Violence*. New York: Nation Books, 2012.

involucradas en el cuidado de la creación y ofrece sugerencias de lo que se necesita para movilizar a otras iglesias. Aunque son diversas y variadas, las voces en este número enfatizan que al cuidar el medio ambiente, estamos cuidando a la gente.

Meara Dietrick Kwee es coordinadora de aprendizaje y evaluación del CCM. Amy Martens es investigadora asociada en el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuesta a Desastres del CCM.

Adaptación y mitigación del cambio climático: ¿cuál es el papel del CCM?

El cambio climático ya ha producido impactos negativos significativos en las personas y en el medio ambiente, incluyendo el aumento del riesgo de catástrofes relacionadas con el clima. Las comunidades, gobiernos y organizaciones no gubernamentales emplean estrategias de adaptación y mitigación para responder a los riesgos del cambio climático, tratando de limitar los impactos negativos futuros y haciendo posible que las comunidades le hagan frente a los efectos adversos. ¿Cuál es la responsabilidad de las agencias de alivio, desarrollo y construcción de paz tales como el CCM que trabajan en las comunidades afectadas por el cambio climático para responder al mismo mediante la adaptación y mitigación?

Peligros, riesgo y vulnerabilidad al desastre son conceptos que se entrecruzan, pero son fundamentales para entender los enfoques más amplios de la adaptación y mitigación del cambio climático. Los *peligros*, en este caso, se refieren a eventos adversos naturales tales como sequías, temperaturas extremas, deslizamientos de tierra o huracanes. *Vulnerabilidad* es un término utilizado para describir las características o circunstancias de una comunidad que la hacen susceptible a los efectos perjudiciales de un peligro, incluyendo la exposición al peligro y la capacidad de adaptarse a sus efectos. La *vulnerabilidad* está influenciada por una variedad de factores, tales como el género, edad, desigualdades en la distribución de los recursos, acceso a la tecnología e información, patrones de empleo y estructuras de gobernanza. El *riesgo de desastre* se basa en la ocurrencia de peligros y la vulnerabilidad a esos peligros. El cambio climático no sólo aumenta la frecuencia y gravedad de muchos peligros naturales, además los impactos del cambio climático aumentan la vulnerabilidad al disminuir la capacidad de las comunidades para hacerle frente a estos eventos adversos debido a la mayor imprevisibilidad de los fenómenos climáticos, aumento del desplazamiento, degradación de la tierra y otros impactos.

La mitigación y adaptación al cambio climático son dos estrategias complementarias para reducir y gestionar el riesgo asociado con el cambio climático. La *mitigación* consiste en reducir las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por el ser humano en un esfuerzo por limitar el cambio climático futuro. Las estrategias de mitigación incluyen cambiar de combustibles fósiles a fuentes de energía renovables, mejorar la eficiencia energética y de transporte y aumentar los “sumideros” de carbono mediante la reforestación. La *adaptación* es el proceso de ajuste al cambio climático real o esperado y sus efectos. Dentro de las comunidades, la adaptación significa evitar o disminuir el daño causado por los impactos del clima o aprovechar las oportunidades beneficiosas asociadas con el cambio climático. La adaptación incluye una variedad de actividades para reducir la vulnerabilidad, incluyendo la diversificación de los ingresos y medios de subsistencia, conservación de los suelos y agua, ordenación de los recursos naturales y provisión de redes de seguridad social. Además, la reducción del riesgo de desastres es una estrategia clave para reducir el riesgo mediante esfuerzos para analizar y manejar los factores que causan situaciones de desastre tales como reducir la exposición a los peligros, disminuir la vulnerabilidad de las personas y bienes y mejorar la preparación para los desastres.

El CCM está principalmente involucrado en actividades de adaptación al cambio climático apoyando a las comunidades afectadas actualmente por el mismo. Las actividades de adaptación tienen por objeto reducir el riesgo de desastres abordando diferentes aspectos de la vulnerabilidad dentro de las comunidades y fomentando la resiliencia para resistir, absorber, acomodar y recuperarse de los efectos de los peligros relacionados con el clima. El trabajo de adaptación del CCM incluye capacitación para las personas agricultoras en agricultura conservacionista, construcción de refugios resistentes a peligros y mejor acceso a agua potable.

El CCM también está involucrado en el trabajo de mitigación, incluyendo abogar por las políticas gubernamentales que abordan el cambio climático, alentar a los constituyentes a vivir de manera sencilla, expandir los esfuerzos para implementar iniciativas de sostenibilidad dentro de las operaciones del CCM en Canadá y Estados Unidos y asociarse con la Universidad Menonita del Este y Goshen College en la fundación del Centro de Soluciones Climáticas Sostenibles para avanzar el pensamiento y acción sobre la mitigación dentro de las comunidades de fe. A nivel internacional, parte de la programación del CCM incluye esfuerzos de mitigación tales como reforestación y educación sobre el cambio climático y sostenibilidad ambiental.

El cambio climático está debilitando los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en el sector del desarrollo a medida que trabajan para la reducción de la pobreza, seguridad alimentaria, acceso mejorado al agua potable y otros objetivos del desarrollo. Las ONG de desarrollo están reconociendo la importancia de las estrategias de adaptación en la programación a medida que experimentan el impacto del cambio climático en la vulnerabilidad y riesgo de desastres. Si bien la adaptación es clave para reducir el riesgo asociado con los impactos del cambio climático, no aborda la causa fundamental del mismo. Tanto la mitigación como la adaptación son esenciales para una estrategia integral de reducción del riesgo climático.

Considerando la importancia de limitar los impactos futuros del cambio climático para apoyar el desarrollo sostenible, ¿qué papel deben desempeñar las ONG en los esfuerzos de mitigación? Como ministerio de iglesias en Canadá y Estados Unidos, el CCM representa a congregaciones en países que contribuyen significativamente al cambio climático y es en sí mismo un contribuyente de emisiones de gases de efecto invernadero. ¿Hasta qué punto el CCM es responsable de la mitigación, tanto en lo que respecta a sus operaciones internas como a sus constituyentes ubicados en Canadá y EE.UU.?

Si bien la responsabilidad del CCM para la adaptación al cambio climático es inherente a sus prioridades de alivio en caso de desastre y desarrollo comunitario sostenible, el CCM continúa explorando su papel en la mitigación y oportunidades para un mayor compromiso en asuntos de cambio climático. A pesar de que el CCM emprende una serie de iniciativas para proteger sus operaciones, el CCM debe discernir cómo equilibrar el énfasis en los esfuerzos internos de mitigación con el deseo de implementar el programa de manera efectiva y asignar recursos eficientemente. El CCM se pregunta cómo puede asociarse mejor con otras organizaciones de ideas afines para involucrar y movilizar a las congregaciones para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Como sugieren las recientes conversaciones convocadas por el Centro de Soluciones Climáticas Sostenibles, el CCM tiene la oportunidad de unirse a otras organizaciones para abogar por políticas que aborden el cambio climático, movilizar a sus constituyentes para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y utilizar su trabajo internacional de adaptación como plataforma para propulsar la acción relacionada con el clima conectando a los constituyentes norteamericanos con las comunidades afectadas por el cambio climático.



Si bien la adaptación es clave para reducir el riesgo asociado con los impactos del cambio climático, no aborda la causa fundamental del cambio climático. Tanto la mitigación como la adaptación son esenciales para una estrategia integral de reducción del riesgo climático”.

Aprende
más

Fay, Marianne, et al. *Des-carbonizar el desarrollo: tres pasos hacia un futuro cero carbono*. Series sobre el Cambio Climático y Desarrollo. Washington, D.C.: Banco Mundial, 2015.

Hallegatte, Stephane, et al. *Ondas de Choque: Contener los impactos del cambio climático sobre la pobreza*. Series sobre el Cambio Climático y Desarrollo. Washington, D.C.: Banco Mundial, 2016.

Hallegatte, Stephane, et al. *Indestructibles: Construyendo la Resiliencia de los Pobres ante los Desastres Naturales*. Series sobre el Cambio Climático y Desarrollo. Washington, D.C.: Banco Mundial, 2017.

Lavell, A., Oppenheimer, M., Diop, C., Hess, J., Lempert, R., Li, J., Muir-Wood, R., and Myeong, S. "Climate Change: New Dimensions in Disaster Risk, Exposure, Vulnerability and Resilience." In *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*. Geneva, Switzerland: IPCC 2012.

Martens, Amy. *MCC and Climate Change: Responding to Climate Change Risks*. MCC, 2016.

El trabajo del CCM está cada vez más conectado con el impacto del cambio climático en los peligros y vulnerabilidad dentro de las comunidades de todo el mundo. Para ser fiel en su misión de alivio, desarrollo y construcción de paz en el nombre de Cristo, el CCM debe considerar cuidadosamente la mejor manera de responder a los riesgos del cambio climático, al tiempo que evalúa su papel en los esfuerzos de adaptación y mitigación.

Amy Martens es investigadora asociada en el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuesta a Desastres del CCM.

Cambio climático y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe

Los grupos asociados del CCM y sus comunidades en América Latina y el Caribe cada vez más sienten los efectos del cambio climático sobre la seguridad alimentaria. En febrero de 2017, el CCM reunió a representantes de once países de América Latina y el Caribe en un encuentro para compartir experiencias y conocimientos sobre los temas del cambio climático y seguridad alimentaria y aprender cómo el CCM puede apoyarles mejor en la adaptación al cambio climático. Si bien los desafíos que enfrentan son muchos, los grupos asociados del CCM y sus comunidades están respondiendo fortaleciendo los esfuerzos colectivos para la mitigación de desastres y aumento de la seguridad alimentaria, incluyendo el empleo de prácticas innovadoras de agricultura y manejo de recursos naturales y abogando para influir en las políticas que afectan a sus recursos naturales.

Aunque las personas participantes en esta consulta representaron a organizaciones de diversos contextos, surgieron temas comunes en sus conversaciones relacionadas con el cambio climático y su efecto sobre la seguridad alimentaria en sus comunidades. Los impactos del cambio climático observados por los grupos asociados incluyeron condiciones de sequía, patrones de precipitación impredecibles y temperaturas elevadas. Las fechas en que las lluvias han llegado normalmente, señalando el inicio del tiempo de siembra, se han vuelto poco fiables, mientras que las lluvias más tarde en la temporada se han vuelto esporádicas. La investigación científica confirma la evidencia anecdótica presentada por estas organizaciones de que el cambio climático está ocurriendo. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático informa sobre los aumentos de temperatura en América Central y América del Sur, así como la disminución de las lluvias en Centroamérica. Se prevé que las regiones vulnerables experimentarán cambios continuos en la disponibilidad de agua debido a la disminución de las lluvias en general. Además, los fenómenos climáticos extremos inusuales han afectado gravemente a la región de América Latina, aumentando la vulnerabilidad de las comunidades ante el desastre. Mientras que los estudios sugieren que, gracias al cambio climático, en el futuro será posible cultivar maíz, yuca, arroz y sorgo en áreas donde, actualmente, tales cultivos no son posibles, casi la mitad de los municipios perderán alguna aptitud climática para sostener los cultivos actuales, especialmente café, frijoles y plátanos. El cambio climático ha tenido un impacto negativo significativo en la seguridad alimentaria en la región debido a sequías, patrones estacionales impredecibles y nuevas infestaciones de insectos que afectan la producción agrícola. Un número cada vez mayor de personas, especialmente jóvenes, están migrando a las ciudades u otros países porque ya no ven los medios de subsistencia rurales como opciones viables.

Los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria han dado lugar a desafíos comunes para las organizaciones de desarrollo de América Latina y el Caribe al implementar programas de seguridad alimentaria. En primer lugar, si bien los grupos asociados del CCM desean crear conciencia sobre el cambio climático para que las comunidades locales no contribuyan al problema, la falta de entendimiento científico dentro de las comunidades sobre las causas del

cambio climático plantea desafíos. Algunas comunidades tienen explicaciones culturales o no científicas para el cambio climático, atribuyendo el cambio climático a que “la lluvia está siendo atada” debido a la falta de fe o al trabajo de espíritus o maldiciones. Estos supuestos erróneos sobre el cambio climático aumentan la dificultad de concienciar y cambiar las prácticas actuales en las comunidades, ya que los miembros de la comunidad no discernen con facilidad lo que pueden cambiar y cuando necesitan centrarse en la adaptación.

En segundo lugar, los grupos asociados del CCM y sus comunidades luchan para saber cómo equilibrar las necesidades inmediatas de hambre derivadas de las pérdidas de cosechas con la implementación de estrategias de desarrollo a largo plazo y cuidado del medio ambiente. Varias organizaciones han prestado asistencia alimentaria a corto plazo para ayudar a sus comunidades a superar la brecha en las necesidades alimentarias durante los períodos de hambre. Sin embargo, esta estrategia plantea interrogantes sobre la visión a largo plazo, y los grupos asociados preguntan cuánto tiempo puede o debe llevarse a cabo la asistencia alimentaria y cómo la asistencia alimentaria estacional podría integrarse mejor en los esfuerzos de seguridad alimentaria a largo plazo.

En respuesta a estos desafíos, los grupos asociados del CCM implementan estrategias comunes para proteger y fortalecer la seguridad alimentaria ante el cambio climático. Estas organizaciones enfatizan la importancia de desarrollar estructuras que conecten entre sí a pequeños agricultores y sus comunidades. Al trabajar en conjunto de manera organizada, las personas agricultoras pueden ser más eficaces para adaptarse al cambio climático y mejorar la seguridad alimentaria aumentando las oportunidades de comercialización, así como sus esfuerzos colectivos para buscar el apoyo del gobierno local y nacional. Los grupos asociados también destacan la agroforestería como una estrategia que, a través de la siembra de árboles frutales, proporciona alimentos e ingresos, al tiempo que mitiga el riesgo de deslizamientos de tierra mediante la reforestación de áreas degradadas y propensas a deslizamientos. Los grupos asociados del CCM buscan una mayor capacitación en diversificación de cultivos y técnicas agrícolas mejoradas, uso de cultivos resistentes a la sequía o variedades de semillas, mejoramiento de las cadenas de valor a través del procesamiento o transformación de productos agrícolas y estrategias de conservación de agua y suelo. Una mejor capacitación y aprendizaje permitirá a las personas agricultoras fortalecer su potencial para la producción de alimentos y adaptarse a los impactos del cambio climático. Por último, estos grupos asociados reconocen la importancia de abogar a los diferentes niveles de gobierno para que influyan en las políticas y prácticas que serán clave para la protección de los recursos de agua y suelo locales y, por lo tanto, para la adaptación al cambio climático.

Uno de los grupos asociados del CCM en Bolivia, OBADES (Organización Bautista de Desarrollo Social), está utilizando algunas de estas estrategias para mejorar la producción agrícola en la región montañosa de Cocapata con el fin de aumentar los ingresos y la seguridad alimentaria de las familias afectadas por la sequía. OBADES apoya a las comunidades en la construcción de zanjas de infiltración de agua con el fin de recoger el agua de escorrentía de pendientes empinadas. A su vez, esta agua se utiliza para regar la papa y otros cultivos de hortalizas, así como para alimentar los acuíferos en las zonas bajas. El personal imparte capacitación a las personas agricultoras sobre la producción de cultivos orgánicos, ordenación de los recursos naturales, conservación del suelo y uso eficiente del agua de escorrentía. El proyecto también promueve la producción de maca (una raíz rica en valor nutricional) como cultivo comercial y fortalece las asociaciones de productores comunitarios para proporcionar mayores oportunidades de procesar y vender productos de maca. Estas estrategias proporcionan ingresos adicionales a las familias campesinas y les ayudan a hacer frente a la sequía, reduciendo así la pobreza, disminuyendo las tasas de migración y mejorando la seguridad alimentaria en la comunidad.



Los grupos asociados le solicitan al CCM que los acompañe mientras enfrentan desafíos y desarrollan estrategias para responder al cambio climático”.



Aprende más

Carballo Escobar, C., Montiel Fernandez, W., y Ponce Lanza, R. *Impactos y Alternativas de los Granos Básicos en Nicaragua ante el Cambio Climático*. 2014.

Intergovernmental Panel on Climate Change. *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part B: Regional Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. 2014.

Schmidt A., Eitzinger, A., Sonder, K., and Sain, G. *Tortillas on the Roaster (ToR) Central American Maize-Bean Systems and the Changing Climate: Full Technical Report*. 2012.

World Bank; CIAT. *Climate-Smart Agriculture in Nicaragua. CSA Country Profiles for Africa, Asia, and Latin America and the Caribbean Series*. Washington D.C.: The World Bank Group, 2015.

En Haití, los esfuerzos agroforestales han ayudado a mitigar los desastres. El CCM trabaja actualmente con 22 comunidades vulnerables en el valle de Artibonite para mejorar la seguridad alimentaria trabajando con pequeños agricultores locales y comités de viveros para cultivar y distribuir semillas de árboles frutales y no frutales, establecer huertos familiares agroforestales y reforestar áreas montañosas degradadas. Como parte de su programa de agroforestería, el CCM ha creado clubes infantiles para proporcionar jardines experimentales y prácticos para que la niñez participe en el aprendizaje sobre seguridad alimentaria, nutrición y protección del medio ambiente. Las niñas y niños, a su vez, influyen a sus madres y padres, quienes toman las decisiones en torno a la comida. Además, las personas agricultoras mejoran sus tierras de cultivo utilizando métodos de cultivo intercalado y plantando una diversidad de cultivos para aumentar y diversificar la producción. La producción agrícola se respalda a través de bancos de granos que permiten a las personas agricultoras almacenar semillas para la próxima temporada y que pueden servir como almacenamiento de alimentos en caso de sequías futuras. El trabajo de reforestación a largo plazo que el CCM ha apoyado durante los últimos 30 años en Haití probablemente mitigó los impactos del huracán Matthew en 2016. Después del huracán, el personal del CCM señaló que las comunidades con trabajos de reforestación significativos tuvieron menos huertos y casas destruidas, junto con menos derrumbes. La cubierta adicional de árboles de los esfuerzos de reforestación probablemente lentificó los vientos a nivel del suelo y aseguró la tierra para evitar deslizamientos. Las áreas más bajas que tenían reforestado la tierra a su alrededor también experimentaron menos inundaciones, probablemente como resultado de los árboles adicionales en las pendientes que ayudan al agua a absorberse más rápidamente en el suelo, lo que conduce a menos escorrentía hacia las zonas bajas.

Los grupos asociados le solicitan al CCM que les acompañe mientras enfrentan desafíos y desarrollan estrategias para responder al cambio climático. Durante el encuentro en Haití este invierno pasado, los grupos asociados enfatizaron la necesidad de que el CCM apoye la colaboración y fortalezca alianzas, redes y conexiones entre los asociados locales, comunidades y países para ayudar a estimular a la gente en su trabajo y promover el intercambio de conocimiento. Los asociados pidieron al CCM que se concentrara más en el trabajo de prevención y mitigación de desastres y produjera materiales educativos relacionados con las causas del cambio climático y estrategias clave para la seguridad alimentaria. Alentaron al CCM a utilizar su posición como organización internacional para apoyar los esfuerzos locales, regionales, nacionales e internacionales de incidencia con y en nombre de sus grupos asociados. Si bien el cambio climático y su impacto en la seguridad alimentaria presenta una multitud de desafíos para los grupos asociados de América Latina y el Caribe, sus esfuerzos diarios en las comunidades afectadas por el clima animan y desafían al CCM a apoyarles en la realización de este trabajo.

Darrin Yoder es coordinador regional de desastres para Centroamérica y Haití con el CCM. Vive en Managua, Nicaragua.

Empoderando a las mujeres para la reducción del riesgo de desastres en Myanmar

Rakhine, el segundo estado más pobre de Myanmar, está frecuentemente expuesto a peligros naturales, incluyendo ciclones, inundaciones, deslizamientos de tierra, terremotos, sequías, tsunamis e incendios en zonas boscosas y rurales. Los modelos de cambio climático predicen que Myanmar experimentará durante los próximos años y décadas un aumento de las temperaturas, periodos de sequía más frecuentes e intensos, cambios en los patrones de lluvias y un mayor riesgo de inundaciones, así como fenómenos meteorológicos extremos más intensos y frecuentes que generan tormentas e inundaciones y el aumento en el nivel del mar que afectará a casi todas

las comunidades del país. Las comunidades en Rakhine ya están enfrentando una variedad de estos impactos. Rakhine también corre el riesgo de sufrir desastres complejos exacerbados por los peligros naturales: una combinación de escasez de alimentos, instituciones económicas, políticas y sociales frágiles o en crisis y conflictos internos que llevan al desplazamiento de personas. Rakhine sufre un conflicto político y militar desde hace muchos años entre el gobierno central, el Ejército de Myanmar y los nacionalistas budistas, por un lado, y el Ejército de Arakan y la comunidad musulmana Rohingya, por otro. Además, el Ejército Rakhine/Arakan tiene conflictos con otros grupos indígenas en Rakhine (el gobierno nacional reconoce 135 grupos étnicos en Myanmar): los combates han desplazado repetidamente a la gente de sus hogares y aldeas, aumentando así su vulnerabilidad. La falta de recursos y educación, junto con estas complejas relaciones sociales en un estado multi-religioso y multi-étnico, añaden a la vulnerabilidad de la gente en Rakhine.

Las mujeres de Rakhine son desproporcionadamente vulnerables a los desastres complejos, peligros naturales y efectos del cambio climático debido a las creencias culturales, prácticas tradicionales y condiciones socioeconómicas. Las mujeres son más propensas que los hombres a experimentar una mayor pérdida de medios de subsistencia y violencia de género. En algunas situaciones, han experimentado una mayor pérdida de vidas durante y después de un desastre. Mujeres para el Mundo (WFW por sus siglas en inglés), una organización no gubernamental de Myanmar con base en Yangon, se asocia con la Coalición de Mujeres Indígenas para la Paz (IWCP por su siglas en inglés) en Rakhine para reducir el riesgo y aumentar la resiliencia. Ellas creen que el género e identidad indígena son elementos críticos para abordar los impactos del cambio climático y riesgo de desastres. La integración de los conocimientos locales de las mujeres indígenas de Rakhine y sus prácticas en la mitigación de los desastres, preparación y esfuerzos de respuesta son esenciales para reducir el riesgo y aumentar la resiliencia.

WFW e IWCP trabajan con diversos grupos de ahorro de mujeres para aumentar la comprensión de los impactos del cambio climático, evaluar sus conocimientos locales y aumentar su capacidad para prepararse y responder a los eventos de desastre. La creencia principal de WFW es que, aunque las mujeres son los miembros más vulnerables de la comunidad, son también las agentes para el cambio. En Rakhine, la falta de oportunidades de empleo ha dado lugar a la migración de hombres y mujeres jóvenes para encontrar trabajo fuera de sus aldeas, dejando a las mujeres, personas ancianas, niñas y niños para lidiar con las secuelas de los peligros naturales. Las mujeres son las cuidadoras de la niñez y de las personas enfermas y ancianas; suelen ser las únicas sostenedoras de la familia, ya que los hombres, niñas y niños mayores salen a buscar oportunidades de trabajo en los centros urbanos o más allá de las fronteras; ellas son responsables de conseguir los alimentos; son proveedoras informales de atención médica; son responsables del cuidado del ganado; y son responsables de encontrar y mantener el suministro de agua potable. Las mujeres son más restringidas para realizar viajes y tienen más probabilidades de ser restringidas de poseer tierras, de endeudarse o de invertir dinero, y de diversificar los medios de subsistencia a través del inicio de un nuevo negocio.

Por el contrario, las mujeres son también poseedoras de conocimientos culturales, históricos y económicos esenciales dentro de sus comunidades, lo que las convierte en participantes vitales en los esfuerzos para reducir el riesgo de desastres. Las mujeres administran los recursos ambientales para sostener a sus hogares y actúan como proveedores de salud informales. Tienen habilidades de supervivencia y de responder a desastres, tienen redes comunitarias locales y poseen conocimiento local de la comunidad, incluyendo la ubicación y necesidades de las personas más vulnerables (niñez, ancianas, con discapacidad) durante una crisis, convirtiéndolas en actores críticos en la reducción del riesgo de desastres (RRD).



El género, identidad y conocimiento indígenas son características fundamentales de la vulnerabilidad a los impactos del cambio climático y riesgo de desastres”.

Ministry of Natural Resources and Environmental Conservation. *Myanmar Climate Change Strategy and Action Plan (MCCSAP) 2016–2030*. (July 2016).

Enarson, E. *Working with Women at Risk: Practical Guidelines for Assessing Local Disaster Risk*. (April 2002).

Mitchel, T., Tanner, T., and Lussier, K. *We Know What We Need: South Asian Women Speak Out on Climate Change Adaptation. Action Aid*. (November 2007).

UNISDR. *Making Disaster Risk Reduction Gender-Sensitive: Policy and Practical Guidelines*. Geneva, Switzerland: United Nations, 2009.

UN World Conference on Disaster Risk Reduction. *Mobilizing Women's Leadership in Disaster Risk Reduction: High Level Multi-Stakeholder Partnership Dialogue*. (March 2015).

WFW y IWCP reúnen a mujeres para construir juntas la paz y resiliencia a través de un modelo de grupo de ahorro para mujeres. Además de la capacitación en formación de grupos y gestión de ahorros, los miembros del grupo también reciben capacitación sobre los derechos de las mujeres, transformación de conflictos, violencia doméstica y la RRD. Se les enseña a realizar mapeos para evaluar las vulnerabilidades en sus aldeas, desde el mapeo de la infraestructura hasta la cartografía de la población de las familias y hogares. Representantes de cada grupo, que representan diferentes grupos étnicos, se reúnen para recibir capacitación intensiva sobre transformación de conflictos y manejo de desastres que, luego, reproducen en sus grupos. Los miembros de la IWCP continúan trabajando con los grupos de ahorro, apoyándolos mientras aprenden y planifican.

WFW opera desde el supuesto de que las mujeres no pueden comenzar a adaptarse al cambio climático si no creen que pueden. Para fortalecer la autonomía, WFW emplea un proceso de aprendizaje participativo. Las personas capacitadoras de WFW, primero conciencian a los grupos de mujeres en un ambiente de apertura a las historias y experiencias de las mujeres en desastres como un método de aprender y nombrar lo que las mujeres ya saben. Por ejemplo, las mujeres ya saben que el refugio para mujeres, niñas y niños es vulnerable a los peligros naturales y que el refugio resistente al ciclón más seguro no proporciona privacidad a las mujeres ni a la niñez. Saben que las lluvias están aumentando y las temperaturas también lo están, lo que lleva a una mayor incidencia de la malaria y la necesidad de más mosquiteros. Después de que el personal de WFW ha introducido el proceso de mapeo de aldea, se retiran (a su oficina en Yangon) mientras que los grupos de ahorro siguen creando mapas de aldea que, identifican las fortalezas y debilidades geográficas, los hogares (incluyendo el número de miembros de la familia en cada hogar) y las personas más vulnerables y sus lugares de residencia (ancianas, ancianos, niñas y niños pequeños, personas con discapacidad). Las mujeres también señalan la ubicación de su ganado, escuelas, barcos de pesca y otros activos de la comunidad y del hogar.

En las capacitaciones de WFW, los miembros del grupo aprenden habilidades para evaluar los riesgos y vulnerabilidad y para identificar soluciones de adaptación sostenibles para sus comunidades. Las personas miembros del grupo de ahorros informan que el apoyo que reciben a través del grupo las hace menos vulnerables. A través del grupo de ahorro, las mujeres pueden acceder a préstamos para iniciar pequeños negocios, diversificando sus bases de ingresos. Un grupo formado por WFW está construyendo una letrina segura e higiénica para disminuir el riesgo de enfermedad. Otros grupos están abogando por mejorar los sistemas de alerta temprana en las lenguas indígenas, especialmente en relación con las noticias sobre pronósticos meteorológicos, y para obtener información más detallada sobre la naturaleza de los peligros para que las comunidades estén mejor preparadas para responder. Los grupos capacitados por WFW han identificado públicamente edificios resistentes a los ciclones en todas las aldeas que pueden servir adecuadamente como refugios seguros. En el caso de un peligro natural, las mujeres están preparadas para reunir el ganado en un lugar seguro donde puedan mantenerse hasta que el riesgo haya disminuido, y para almacenar alimentos y agua en un espacio seguro. Después de las inundaciones, las mujeres reconstruyen sus casas para ser más resistentes a las inundaciones, aprovechando los préstamos a través de su grupo de ahorros. Reconociendo la necesidad de mejorar las prácticas de cultivo del arroz para disminuir la vulnerabilidad al cambio climático, los grupos han fortalecido sus relaciones con el departamento agrícola del gobierno para asegurar la asistencia técnica. Un grupo ya ha visto un aumento de los rendimientos después de usar un préstamo del grupo de ahorro para arrendar una parcela de capacitación y acceder al apoyo técnico del departamento agrícola del gobierno. Empoderadas por el apoyo social y organizativo de los grupos de ahorro, las mujeres han formado equipos de RRD en sus aldeas encargados de proporcionar información accesible sobre los riesgos potenciales y desarrollar prácticas de registro para ayudar a

evaluar posibles desastres y rastrear los cambios para facilitar la adaptabilidad continua.

El papel de las personas vulnerables en las medidas de reducción del riesgo no debe subestimarse. Cuando las mujeres se involucran en abordar sus vulnerabilidades, se animan y empoderan para seguir haciendo mejoras en sus comunidades. Si las funciones y conocimiento local de las mujeres no están incluidos en la planificación y respuesta a desastres, las intervenciones de reducción del riesgo de desastres serán ineficaces para reducir el riesgo. Las mujeres son agentes vitales y poderosos del cambio: es imprescindible que participen en la planificación, preparación y respuesta ante desastres. Cuando WFW, IWCP y diversos grupos de ahorro de mujeres en Rakhine se unen para evaluar el conocimiento local e integrar este conocimiento en la planificación y acción de la RRD, reducen los riesgos que plantean los desastres naturales y complejos, y empoderan a las mujeres para crear una sociedad más pacífica, resiliente y adaptable.

Sandra Reisinger es representante del CCM para Myanmar, con sede en Phnom Penh, Camboya. Van Lizar es directora de Women for the World (WFW), un grupo asociado del CCM en Myanmar.



Aunque las mujeres son los miembros más vulnerables de la comunidad, también son las agentes del cambio”.

Construyendo la resiliencia en un distrito propenso a la sequía en Etiopía

Boricha *woreda* (distrito) se encuentra en la zona de Sidama de la Región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos Sureños de Etiopía. Uno de los distritos más propensos a la sequía en Etiopía, Boricha es casi completamente dependiente de la agricultura alimentada por la lluvia. Boricha ha sido fuertemente afectada por el cambio climático, experimentando sequías recurrentes y variabilidad de las precipitaciones. La degradación de la tierra ha causado la formación de zanjas que están invadiendo tierras agrícolas y creando erosión significativa del suelo, lavando semillas, fertilizantes y plántulas de las tierras agrícolas, reduciendo la capacidad de producción, dañando la salud y productividad del suelo y afectando los ingresos de los hogares. Los impactos del cambio climático y la degradación de la tierra, junto con el alto crecimiento demográfico, pequeñas propiedades agrícolas y analfabetismo, son las principales causas de inseguridad alimentaria en la zona y han dado como resultado una baja capacidad de adaptación de la comunidad a los impactos del cambio climático. Este artículo comparte los esfuerzos de la Asociación de Alivio y Desarrollo de la Iglesia Meserete Kristos (MKC-RDA por sus siglas en inglés) para construir resistencia al cambio climático en Boricha y analiza hallazgos claves que indican que los esfuerzos del MKC-RDA en Boricha han contribuido a la conservación de suelos y agua, lo que a su vez reduce la vulnerabilidad a los impactos del cambio climático.

Durante más de una década hasta 2014, la MKC-RDA llevó a cabo un programa de reducción de riesgos de desastre y seguridad alimentaria orientado a la comunidad y medio ambiente en Boricha con el objetivo de abordar las causas a corto y largo plazo de la inseguridad alimentaria y de resiliencia al cambio climático. El programa adoptó la estrategia de “ayuda y desarrollo”, en la que se implementan intervenciones de alivio y desarrollo simultáneamente para proporcionar a las comunidades vulnerables redes de seguridad eficientes durante los períodos de hambre, junto con estrategias de seguridad alimentaria a largo plazo para ayudar a las comunidades a satisfacer sus necesidades alimentarias en el futuro y para que tengan la capacidad de hacerle frente a peligros tales como la sequía. Este enfoque enfatizó la preparación para desastres y construcción de la resiliencia de la comunidad a los desastres futuros al reducir la vulnerabilidad, en lugar de centrarse únicamente en el apoyo inmediato a las víctimas de desastres.

Uno de los componentes del programa Boricha fue la provisión de alimentos y transferencias de efectivo previsible a través de iniciativas de alimentos por trabajo (APT) y efectivo por trabajo (EPT) diseñadas para contribuir al logro del objetivo general de adaptación y resiliencia al cambio climático. Este programa de la red de seguridad proporcionó pagos en efectivo o maíz y aceite comestibles a los hogares vulnerables, satisfaciendo sus necesidades alimentarias durante meses cuando la mayoría de la población experimentaba la inseguridad alimentaria. Estas estrategias de APT y EPT también aseguraron que los hogares tuvieran los medios para reconstruir y mantener sus medios de subsistencia con éxito después de la sequía crónica. Las personas participantes recibieron alimentos o efectivo por trabajo que ayudó a la rehabilitación de caminos y puentes para permitir a los miembros de la comunidad transportar sus productos al mercado e implementación de estrategias de conservación de suelos y agua, como la construcción de terrazas y estanques de recolección de agua. Otras iniciativas incluyeron la producción de plántulas para la agrosilvicultura en viveros y en tierras comunales y privadas, y construcción de bancos de semillas para asegurar el fácil acceso de las personas agricultoras a las variedades de cultivos adaptados a las condiciones locales.

Otro enfoque del programa Boricha fue la implementación de la agricultura climáticamente inteligente (CSA por sus siglas en inglés para Climate Smart Agriculture), incluyendo tecnologías de agricultura conservacionista. CSA se define como “la agricultura que aumenta de forma sostenible la productividad, resiliencia (adaptación) y reduce/elimina los gases de efecto invernadero (mitigación) donde es posible” (FAO). Las actividades del proyecto en el marco de la CSA incluyeron la optimización del uso de los recursos de la tierra, introducción de medidas anti-erosivas y tecnologías de recolección y ahorro de agua, promoción del forraje y desarrollo agroforestal y capacitación en técnicas de agricultura conservacionista como la cobertura, alteración mínima del suelo, rotación de cultivos y adopción de patrones de cultivo apropiados, como el cultivo intercalado. Además, el proyecto Boricha estableció y fortaleció grupos de personas agricultoras, grupos de ahorro, grupos de autoayuda y otras organizaciones comunitarias para apoyar la promoción de prácticas agrícolas sostenibles, aumentar la capacidad de conservación de suelos y agua, apoyar iniciativas de generación de ingresos e incrementar la alfabetización.



La iniciativa Boricha enfatizó la preparación para desastres y construcción de la resiliencia de la comunidad a los desastres futuros al reducir la vulnerabilidad, en lugar de centrarse únicamente en el apoyo inmediato a las víctimas de desastres”.

Un equipo independiente evaluó el programa de Boricha dos años después de que finalizó para determinar los impactos del programa. La evaluación encontró que, dada la degradación ambiental en Boricha, el manejo sostenible de los recursos naturales era fundamental para la búsqueda de la seguridad alimentaria y desarrollo económico dentro de la comunidad. Las actividades de conservación del suelo y del agua han permitido la rehabilitación de la tierra y de los recursos naturales: se han protegido más de setecientas hectáreas, lo que contribuye a mejorar la cobertura vegetal. Los beneficios incluyen una mayor disponibilidad de abono orgánico a través de follaje de plantas reforestadas o mantenidas, mejor disponibilidad de leña, minimización de la erosión eólica y disponibilidad de árboles para los medicamentos tradicionales. Las actividades del proyecto también contribuyeron a la restauración de los suelos y prevención de la salinización y pérdida de tierras de cultivo, incluso mediante la reforestación de tierras inutilizables. Las terrazas, montículos de tierra, represas de control de la escorrentía y otras actividades de control de inundaciones, erosión y de aprovechamiento del agua mejoraron la fertilidad del suelo y restauraron las fuentes de agua subterráneas y superficiales. Las técnicas de agricultura conservacionista, incluyendo la cobertura del suelo y adición de compostaje, también contribuyeron a reducir la erosión del suelo, mejorar la capacidad de retención de agua de las tierras de cultivo y aumentar la productividad del suelo. Incluso en años con lluvias tardías, esporádicas o escasas, las personas agricultoras que practicaban la agricultura conservacionista se beneficiaron de mayores niveles de humedad residual, lo que permitió germinar las semillas y mantener la madurez del cultivo. Como resultado de las actividades del proyecto, las comunidades han reducido el riesgo de desastres

debido a las inundaciones, aumentaron la productividad agrícola y mejoraron el acceso al agua para el riego y uso doméstico, contribuyendo a la resiliencia a los impactos del cambio climático.

El proyecto Boricha resultó en la reducción de la pobreza y mejora de la seguridad alimentaria para la mayoría de los hogares participantes, aumentando su capacidad para enfrentar y manejar los efectos de los peligros. El setenta y tres por ciento de todos los hogares participantes declararon que lograron salir exitosamente de la pobreza extrema durante el término del programa; sólo el seis por ciento de los hogares que participaron en el proyecto informaron que siguen estando en situación de extrema pobreza. La reforestación de las cuencas hidrográficas y biodiversidad resultante contribuyeron a la expansión de las actividades de engorde, ganadería y apicultura para la generación de ingresos. Las plantaciones de árboles, así como la vegetación que surgió por las actividades de conservación de suelos y agua, crearon empleo y mejoraron los ingresos a través de la recolección forestal y venta de subproductos. Debido a los ingresos suplementarios obtenidos a través de la venta de productos sobrantes de los huertos del proyecto, miel y frutos cosechados de la agrosilvicultura, las mujeres experimentaron mejores medios de vida e ingresos. Estas mujeres reportaron mayor autoestima y mayor independencia financiera. Además, la situación general de seguridad alimentaria de la comunidad beneficiaria mejoró durante el período del programa. Por ejemplo, la frecuencia de la ingesta diaria de alimentos de tres comidas al día aumentó de 12,9 por ciento al inicio del proyecto a 77 por ciento al final, mientras que aquellas personas que consumían dos o menos comidas al día disminuyeron del 87,1 por ciento a 21 por ciento. En general, la evaluación encontró que el proyecto proporcionaba a los hogares oportunidades de medios de vida más exitosos y diversos, contribuyendo al aumento de los ingresos y seguridad alimentaria. Como resultado de diversas fuentes de ingresos, mayor capacidad para ahorrar dinero y mejorar la seguridad alimentaria, los hogares en Boricha son más resilientes, capaces de adaptarse a las condiciones cambiantes y hacerle frente a los efectos de los peligros.

Los resultados del programa MKC-RDA en Boricha demuestran que, la programación de alimentos y transferencia de efectivo para abordar la inseguridad alimentaria estacional, las intervenciones agrícolas climáticamente inteligentes y el manejo sostenible de los recursos naturales, desempeñan un papel importante en la protección de los bienes e ingresos de las familias pobres mitigando el riesgo de desastre y construyendo resiliencia a los impactos del cambio climático en las comunidades afectadas por la sequía.

Frew Beriso es especialista en agricultura conservacionista con el Banco de Granos Canadiense en Etiopía. Anteriormente trabajó para MKC-RDA como Gerente del Programa Boricha.

El fondo verde para el clima

El mayor sufrimiento por los impactos del cambio climático está siendo sentido por aquellas comunidades que ya tienen mayor necesidad—y que son las menos equipadas para responder eficazmente. Estas comunidades vulnerables son también las menos responsables de causar el cambio climático. Las naciones ricas, incluyendo a los Estados Unidos, son las principales responsables del cambio climático y, por lo tanto, tienen la obligación moral de reparar los daños y ayudar a las comunidades a adaptarse a las nuevas realidades. En reconocimiento de esta obligación moral, el CCM y otras organizaciones basadas en la fe han abogado firmemente por el aumento de la financiación del gobierno de los Estados Unidos para programas internacionales para ayudar a las comunidades de bajos ingresos a adaptarse al impacto del cambio climático.



Pugeni, Vurayayi. "Sub-Dejel Watershed Rehabilitation Project, Ethiopia." *Canadian Coalition on Climate Change and Development*. 2013.

Nyasimi, M., Amwata, D., Hove, L., Kinyangi, J., and Wamukoya, G. "Evidence of Impact: Climate-Smart Agriculture in Africa." 2014.

Lamentablemente, la actual administración estadounidense no sólo ha prometido detener la financiación para los esfuerzos internacionales de adaptación, sino que recientemente anunció que retiraría a los Estados Unidos del acuerdo de París, un acuerdo internacional sobre mitigación y adaptación al cambio climático formulado en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y firmado por todos menos dos de los países del mundo.

Trabajando con asociados en la fe en Washington, D.C., el personal del CCM aboga directamente con funcionarios del gobierno de Estados Unidos y también trabaja para educar a los constituyentes sobre la necesidad de apoyo para la adaptación climática, animándolos a abogar a sus miembros del Congreso. En los últimos años, gran parte de esta incidencia se ha centrado en el Fondo Verde para el Clima (FVC). En 2014, Estados Unidos prometió \$3 mil millones al FVC, pero, cada año desde entonces, ha sido una difícil lucha conseguir la aprobación por parte del Congreso de estos fondos. Mientras tanto, aunque la comunidad de fe ha continuado apoyando al FVC, una creciente tensión ha surgido dentro de los esfuerzos de incidencia del cambio climático basados en la fe entre abogar por una financiación continua y, al mismo tiempo, criticar las deficiencias del fondo.

El Fondo Verde para el Clima fue creado en 2010 por la CMNUCC [Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático]. En la actualidad, el FVC es uno de los varios mecanismos existentes para la financiación multilateral de proyectos climáticos, pero se espera que el FVC se convierta en el principal mecanismo para dicha financiación en los próximos años. El FVC no es una agencia de las Naciones Unidas, pero es una institución legalmente independiente responsable ante la CMNUCC. El fondo está destinado a ser parte de una respuesta transformadora de cambio de paradigma al cambio climático, implementando un enfoque sensible al género e impulsado por cada país para la mitigación y la adaptación.

La Junta del FVC consta de 24 miembros con igual representación de “países desarrollados y en desarrollo”. Dos representantes de la sociedad civil y dos del sector privado actúan como observadores sin derecho a voto a las reuniones de la Junta. El FVC financia proyectos de mitigación y adaptación, así como de transferencia de tecnología y construcción de capacidades. Los proyectos se financian mediante donaciones y préstamos en condiciones favorables del FVC, a menudo en combinación con fondos públicos locales o privados. El Banco Mundial es el fideicomisario interino del FVC hasta que se elija un administrador fiduciario permanente a través de un proceso abierto y competitivo.

Una campaña inicial de recaudación de fondos obtuvo promesas para el FVC de 37 países por un total de \$10.2 mil millones. Los fondos asignados al FVC se destinan a ser una nueva financiación en lugar de ser una reasignación de fondos de los programas de asistencia al desarrollo existentes. Para 2015, el FVC había recibido contribuciones firmadas por más del 50% de las promesas, alcanzando un punto de referencia para permitir que el fondo comenzara a aprobar proyectos.

Los proyectos del FVC se centran en una variedad de esfuerzos de mitigación y adaptación, incluyendo esfuerzos para desarrollar energía renovable, mejorar la eficiencia energética, fortalecer la resiliencia a los impactos del cambio climático y proteger los medios de vida sostenibles. Todos los países en desarrollo miembros de la CMNUCC son elegibles para recibir fondos del FVC. El financiamiento proviene de entidades acreditadas que pueden incluir bancos de desarrollo nacionales o regionales, ministerios gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones nacionales o regionales que cumplen con las normas de acreditación.

A finales de 2015, el FVC aprobó sus primero ocho proyectos por un total de \$169 millones, incluyendo un bono ecológico de eficiencia energética en América Latina y un sistema de alerta temprana para los desastres relacionados con el clima en Malawi.



Las naciones ricas, incluyendo a los Estados Unidos, son las principales responsables del cambio climático y, por lo tanto, tienen la obligación moral de reparar los daños y ayudar a las comunidades a adaptarse a las nuevas realidades”.

En 2016, la Junta aprobó un financiamiento adicional de \$1.300 millones, incluyendo un proyecto de seguridad alimentaria y resiliencia de \$166 millones en India para micro-irrigación solar en las zonas tribales vulnerables de Odisha y un proyecto hidroeléctrico de \$232 millones en las Islas Salomón.

En muchos sentidos, los objetivos declarados del FVC se alinean bien, al menos en teoría, con los objetivos del CCM en áreas tales como participación de las partes interesadas, sensibilidad de género, construcción de capacidad local y llegar a las personas más vulnerables. En realidad, sin embargo, los miembros de la Junta y las personas defensoras del FVC han planteado preocupaciones sobre las garantías, consulta y transparencia.

En 2015, el FVC recibió una intensa presión para comenzar a financiar proyectos, pero al mismo tiempo, la Junta aún estaba en el proceso de desarrollar políticas y procedimientos. Un miembro de la junta comentó: “Estamos construyendo el avión mientras lo volamos”. La constante prisa por mantener los fondos fluyendo significa que incluso los miembros de la Junta se quejan de que no tienen la información adecuada para evaluar proyectos individuales. Los representantes de la sociedad civil han planteado objeciones sobre algunas entidades de financiación acreditadas (la mayoría de las cuales son multilaterales y bilaterales de desarrollo), señalando vínculos con la industria de combustibles fósiles, mala administración financiera y violaciones de los derechos humanos.

El FVC está utilizando las salvaguardias sociales y ambientales de la Corporación Financiera Internacional hasta que desarrolle sus propias. Estas normas incorporan algunos elementos buenos, pero carecen de un criterio sólido para la consulta y consentimiento a nivel local y contienen protecciones insuficientes para los derechos de los pueblos indígenas, así como para los hábitats nacionales y biodiversidad. En 2015, un proyecto de restauración de humedales en Perú fue objeto de críticas debido a la preocupación de si las comunidades indígenas habían sido debidamente consultadas. Persisten las dudas sobre la adecuación de la consulta con las comunidades locales y transparencia del proceso de aprobación del proyecto.

Otras preocupaciones han sido: la necesidad de aumentar la capacidad de las instituciones locales, el proceso de considerar los proyectos de alto riesgo, los beneficios de los proyectos grandes y los de menor escala, el nivel y tipos de cofinanciación con el sector privado, las definiciones de adaptación y mitigación y el uso de subvenciones versus préstamos.

El FVC sigue trabajando para abordar las preocupaciones. Problemas internos de capacidad plagaron el fondo al principio, pero desde entonces ha aumentado significativamente la cantidad de personal. Esta ampliación de personal ha permitido al fondo realizar mejoras iniciales en las comunicaciones y transparencia. El FVC está desarrollando sus propias salvaguardias ambientales y sociales y se ha comprometido a desarrollar una política de los pueblos indígenas.

La junta continúa debatiendo cómo proveer más fondos para desarrollar la capacidad a nivel local. Además, las agencias nacionales de desarrollo, como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés), han comenzado a reorientar algunos fondos para reforzar los esfuerzos de fortalecimiento de capacidades del FVC.

En el futuro, la participación del gobierno de Estados Unidos en la financiación y configuración del FVC está en duda, especialmente a la luz de la inminente retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París. Las contribuciones totales de Estados Unidos al fondo hasta ahora totalizan \$1 billón. La administración actual, sin embargo, ha declarado que no cumplirá con los \$2 billones restantes de la promesa de EE.UU. Hasta ahora, las personas que abogan por la financiación estadounidense del



Aprende
más

Amerasinghe, Niranjali, Joe Thwaites, Gaia Larsen, and Athena Ballesteros. *The Future of the Funds: Exploring the Architecture of Multilateral Climate Finance*. Washington, D.C.: World Resources Institute, 2017.

GCF 101: A Comprehensive Guide on How to Access the Green Climate Fund.

Green Climate Fund: Projects.

Schalatek, L., Nakhooda, S. and Watson, C. Overseas Development Institute. *The Green Climate Fund*. In *Climate Finance Fundamentals* 11 (December 2015).

Additional resources on U.S. environmental policy available at <https://washingtonmemo.org/environment/>

National Congress of American Indians on the impact of climate change on indigenous communities. Available at <http://www.ncai.org/policy-issues/land-natural-resources/climate-change>.

FVC han mantenido un buen diálogo con el representante estadounidense en la Junta del FVC, pero no está claro si este acceso continuará. El CCM y sus asociados continuarán impulsando cambios positivos usando cualquier vía disponible, incluyendo el diálogo con los representantes de la sociedad civil sin derecho a voto en la Junta. A pesar de que el FVC sigue siendo un trabajo en progreso, hay espacio para la incidencia en los derechos humanos para llamar al Fondo Verde para el Clima a ser lo que se pensó que fuera, una herramienta muy necesaria para ayudar a las comunidades vulnerables a adaptarse al clima cambiante.

Tammy Alexander es asociada legislativa sénior para asuntos domésticos en la Oficina del CCM EE.UU. en Washington.

Iglesias trabajando contra el cambio climático: Cuatro estudios de caso



La pregunta más eficaz para una congregación preguntarse no es ‘¿cómo podemos combatir el cambio climático?’ sino más bien, ‘¿cuáles preocupaciones ambientales nos amenazan?’

Desde su fundación, hace una década, la Red Menonita de Cuidado de la Creación [Mennonite Creation Care Network] ha llamado a congregaciones de la Iglesia Menonita de Estados Unidos (MC USA.) y de la Iglesia Menonita de Canadá a responder a las crisis ambientales con reflexión, arrepentimiento y acción. Aunque la Red no ha centrado sus esfuerzos específicamente en el cambio climático, algunas de sus congregaciones han adoptado el tema. En los últimos diez años, las congregaciones menonitas han instalado paneles solares, han motivado a sus miembros a reducir el consumo personal de carbono, han hecho que los ecosistemas locales sean más resistentes y han participado en la acción política. Este artículo investiga los factores que motivan a algunas congregaciones a actuar, mientras que muchos en Canadá y Estados Unidos todavía ignoran las tasas de carbono que aumentan sin medida. Entrevisté a representantes (incluyendo pastores, líderes laicos y otros miembros de la congregación) de cuatro congregaciones que respondieron activamente al cambio climático para averiguar qué acciones comunes emprendieron y qué motivó y sostuvo esas iniciativas.

Todas las iglesias en este estudio son mayoritariamente blancas y universitarias, ubicadas en pueblos o ciudades con una universidad. Aparte de esas similitudes, sus contextos son muy diferentes. La Iglesia Menonita Shalom de Tucson se cocina en el Desierto Sonorense, mientras que, en la Primera Iglesia Menonita en Edmonton, Alberta, la gente bromea de que el calentamiento global es una buena cosa. La Iglesia Menonita en Huntington está ubicada en Newport News, Virginia, una de las comunidades de los Estados Unidos más vulnerables al aumento del nivel del mar. La Iglesia Menonita de Park View en Harrisonburg, Virginia, se encuentra en el Valle de Shenandoah y se nutre de las ideas y actividades de la Universidad Menonita del Este (EMU por sus siglas en inglés).

Las congregaciones de Park View y Huntington han enfocado sus esfuerzos ambientales específicamente en el cambio climático. Ambas iglesias tienen como objetivo ser completamente independientes de los combustibles fósiles en el futuro y están abordando el tema sistemáticamente. En la Primera Iglesia Menonita y en Shalom, los esfuerzos han incluido debates sobre el cambio climático, pero se han centrado más ampliamente. Entre las actividades climáticas más notables están un grupo de huella ecológica en la Primera Iglesia Menonita y medidas de conservación de agua en Shalom como respuesta al aumento de la sequía.

Cada una de las congregaciones entrevistadas comparte tres características que apoyaron la acción del cambio climático para el futuro. Primero, cada iglesia se ha beneficiado del liderazgo de pastores con un interés a largo plazo en el cuidado de la creación en asociación con uno o más líderes laicos con experiencia profesional relevante. En la primera Iglesia Menonita, el asocio implicó a un pastor con experiencia extensa en campamentos y a un sociólogo ambiental. En Huntington

un científico de la NASA cuyo trabajo incluye el modelado del clima se asoció con un pastor que “entendía el cambio climático desde una perspectiva teológica”. En Harrisonburg, el pastor que compartió “El cuidado de la creación ha sido un interés mío desde que recuerdo” trabajó con un profesor de negocios que investiga la sostenibilidad. La pastora de Shalom trajo diez años de experiencia como directora de Equipos Cristianos de Acción por la Paz a su rol como pastora. “Fue un trabajo que el ECAP hizo al asociarse con las Primeras Naciones que me hizo entender cómo el cuidado de la tierra y el cuidado de los derechos humanos son realmente la misma cosa”, comentó. Los líderes laicos de esta iglesia incluyen un especialista en manejo de cuencas y varios científicos que contribuyeron al nivel de comodidad de la congregación con la ciencia del cambio climático. Mientras que las personas encuestadas se apresuraron a afirmar que sus logros eran esfuerzos de toda la congregación, estos equipos fueron bendecidos con un liderazgo pastoral y laico competente.

Segundo, cada una de las congregaciones mostró habilidad para integrar conceptos de fe profundamente arraigados con temas contemporáneos. Un líder laico de la Primera Iglesia Menonita comentó sobre la importancia de Dios como Creador para su propia conversión al cristianismo y su trabajo continuo con el cambio climático. Un miembro de la congregación de Shalom aplicó el lenguaje de mayordomía al proyecto de aguas pluviales de la congregación, y reflexionando dijo: “Creo que Dios nos llama a usar la ciencia como una herramienta, a usar la religión como una herramienta y juntarlas de alguna manera para que reflejen la realidad, no lo que es conveniente para mí”. La política de reparaciones de cambio climático de Park View, por su parte, muestra el “compromiso de la congregación de reflejar el amor y cuidado de Dios por la creación y el amor y cuidado de Dios por las personas vulnerables y pobres del mundo”. En Huntington se destacó la relación de Jesús con la creación como modelo para la acción de la iglesia hoy. Las personas encuestadas expresaron estas convicciones en un lenguaje de fe accesible a otras iglesias.

En tercer lugar, las personas encuestadas de cada congregación reconocieron el cambio climático como una amenaza para ellas mismas o para la gente con quienes sentían una conexión. Para los residentes de Huntington que viven cerca de la costa, el aumento del nivel del mar es una preocupación local. Los miembros de Shalom describieron la sequía que experimentaron, y las formas en que el cambio climático contribuyó a la difícil situación de los inmigrantes apoyados por la congregación. Estudiantes internacionales de la Universidad Menonita del Este y las experiencias en el extranjero de los miembros de Park View conectaron la iglesia con zonas vulnerables al cambio climático. Para la Primera Iglesia Menonita, el tema se hizo prominente de una manera diferente. Uno de los encuestados explicó:

En Alberta, se habla mucho del petróleo y gas como la base de la economía. Eso plantea la cuestión de lo que vamos a hacer con nuestras emisiones de carbono. Pero las personas dentro y fuera de nuestra iglesia dependen de la extracción de recursos. Eso enmarca la conversación e impacta cómo miramos las cosas. Sabemos que los medios de vida de las personas son parte de esto.

De una forma u otra, el cambio climático tocó directamente a cada una de estas congregaciones, impulsándolas hacia la acción climática.

Los hallazgos de este estudio ofrecen estímulo para las personas de fe que esperan que la iglesia ponga su peso moral detrás de los esfuerzos del cambio climático. Primero, mucha gente está lista para enfrentar el cambio climático. Una encuesta creada por el Centro de Soluciones Climáticas Sostenibles, un programa recientemente lanzado en la Universidad Menonita del Este en colaboración con el CCM y Goshen College, analizó las respuestas al cambio climático en la comunidad menonita. Casi dos tercios de las personas encuestadas



Mennonite Creation Care Network. Available at <http://www.mennocreationcare.org/>

Park View Mennonite Church. “Creation Care Council.” Available at <http://www.pvmchurch.org/about-the-creation-care-council.html>.

Park View Mennonite Church. “Approach to Climate Emissions.” (September 2015).

Mennonite Creation Care Network. “Virginia Church Pays Climate Change Reparations” (April 2017).

Mennonite Creation Care Network. “Net Zero Energy Grants” (n.d.).

Stella, Rachel. “Virginians Put a Charge into Creation Care.” *Mennonite World Review* (August 2016).

Anabaptist Mennonite Biblical Seminary. “Creation Care Efforts at AMBS.”

Center for Sustainable Climate Solutions. Available at <https://www.sustainableclimatesolutions.org/>.

de la MC USA dijeron que estaban alarmadas o preocupadas por el cambio climático. Este hallazgo sugiere que la mayoría de los miembros de la MC USA está lista para enfrentar los problemas del cambio climático si se le proporciona un buen liderazgo.

En segundo lugar, la comunicación eficaz contribuye en gran medida a mejorar el apoyo a la acción contra el cambio climático. Ninguna de las cuatro congregaciones informó de conflictos relacionados con sus iniciativas de cambio climático, posiblemente porque sus líderes son buenos comunicadores. Los líderes usaron una variedad de maneras de comunicarse con la congregación acerca de las iniciativas para mantenerlas en primer plano. Estas incluyen anuncios, tiempo de la niñez, sermones y proyectos que requieren mano de obra de muchas personas voluntarias. Además, a pesar de los niveles avanzados de educación, los líderes explicaron las razones teológicas para su trabajo en el cambio climático en un lenguaje accesible.

Finalmente, este estudio subraya la importancia del desarrollo del liderazgo. Tanto las futuras personas dedicadas al pastorado como los potenciales profesionales del medio ambiente ahora tienen la oportunidad de aprender en entornos basados en la fe donde el cuidado de la creación es una prioridad. Anabaptist Mennonite Biblical Seminary (AMBS por sus siglas en inglés) expresa su deseo de trabajar en el cambio climático a través de su membresía en la Seminary Stewardship Alliance, a través de iniciativas curriculares y de la extracción de energía de una gran instalación solar. Abundan las oportunidades de pregrado, como las tres carreras sobre sostenibilidad que Goshen College lanzó este año: estos estudios tienen el potencial de desarrollar más líderes para el cuidado de la creación como los representados en este estudio.

Para la Red Menonita de Cuidado de la Creación, el hallazgo más destacable de este estudio congregacional es la conclusión de que los esfuerzos para movilizar a las congregaciones a la acción del cambio climático deberían enfocarse más deliberadamente en las personas que ejercen la pastoral y su rol como lideresas y líderes morales y eco-teólogos/os dentro de las congregaciones. En segundo lugar, la investigación anterior afirma el enfoque de base amplia de la Red que anima a las congregaciones a trabajar en el cuidado de la creación en formas relevantes para sus propios contextos. Si la gente está motivada por las amenazas que les involucran personalmente, la pregunta más eficaz para una congregación preguntarse no es “¿cómo podemos combatir el cambio climático?”, sino más bien, “¿cuáles preocupaciones ambientales nos amenazan?”. Una acción extrema contra la contaminación del aire traerá consigo beneficios al cambio climático, incluso si la motivación es asma en la infancia y no un deseo más abstracto de reducir el carbono. Las fincas saludables pueden reducir el carbono sin importar si la persona agricultora teme el cambio climático o la erosión del suelo. Al enfocarse en involucrar a las pastoras y pastores en el cuidado de la creación y alentar a las congregaciones a encontrar motivación personal para trabajar en asuntos ambientales, la Red Menonita de Cuidado de la Creación y otras organizaciones basadas en la fe pueden ayudar a desarrollar las características dentro de las congregaciones que conducen al cambio climático.

Jennifer Halteman Schrock es líder de la Red Menonita de Cuidado de la Creación y gerente de comunicaciones en el Centro de Aprendizaje Ambiental Merry Lea del Goshen College.

Intersections: Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje, y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver and Bruce Guenther. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico: mailbox@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en los EEUU):

- Si prefieres recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

Una donación de \$10 americanos es recomendada por suscripción. El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org

Esta *Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM* también puede ser accedida por internet en la página web mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en Estados Unidos.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Comité
Central
Menonita**

Alivio, desarrollo y paz en el nombre de Cristo